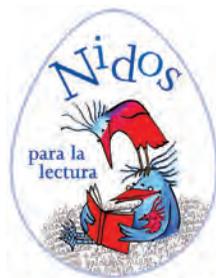


# Había otra vez

*Historias de siempre  
vueltas a contar*



loqueleg

# Había

*Historias de siempre  
vueltas a contar*





SERGIO ANDRICAÍN

Ilustraciones de CATALINA ACELAS

# otra vez



*Para Toni, por tantos prodigios compartidos*

*Para Blanca Rosa y Sergio, mis maravillosos padres*

*Para Silvia, la mejor hermana del mundo*

*Para mis sobrinos Johanna y Michel*



## A los padres...

AUNQUE HAYAN PASADO muchos, pero muchísimos años, tal vez ustedes se acuerdan de esos libros de cuentos tradicionales que alguien les regaló cuando estaban aprendiendo a leer. ¿Recuerdan el olor del papel, su tipo de letra, la voz amada que los acompañaba a familiarizarse con las palabras escritas, las ilustraciones que tantas veces miraron y la emoción de descubrir, poco a poco, que podían descifrar sus extraños caracteres?

El escritor cubano Sergio Andricaín quiso recuperar el encanto de siete cuentos tradicionales que le fascinaron cuando era niño y que son patrimonio de todas las infancias, como un



homenaje a la literatura de siempre. Sus versiones están ligadas a los juegos de palabras –poemas, aleluyas y rimas– que venían ensartados en las voces de quienes se las contaron y organizadas en orden de complejidad para invitar a los lectores a aventurarse por las páginas, durante este tiempo en que también se aventuran por la complejidad de su lengua.

Los orígenes de cada historia se pueden rastrear en tiempos y lugares diversos: “El príncipe Mazapán”, por ejemplo, tiene antecedentes en la Inglaterra del siglo XVI; “La remolacha gigante” y “Los gansos ladrones” llegaron a él desde la tradición oral rusa, y “La viejecita y el chivo” proviene

de la tradición iberoamericana. Por su parte, “Los duendes zapateros”, “Jorinda y Joringel” y “El rey Barbaespantosa”, que fueron recogidos por los hermanos Grimm, son del folclor alemán.

Las imágenes de la ilustradora colombiana Catalina Acelas ofrecen pequeñas viñetas y, de vez en cuando, ilustraciones de mayor tamaño, que recurren a la imaginación y a la sensibilidad de los niños para completar las peripecias y transitar otra vez, muchas veces, con la guía de las voces amadas, por estos relatos de siempre.

**Yolanda Reyes**

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN



1

**El príncipe  
Mazapán**

PÁGINA 14



2

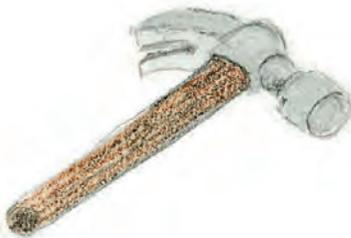
**La viejecita  
y el chivo**

PÁGINA 26

5

**Los duendes  
zapateros**

PÁGINA 60



6

**Jorinda  
y Joringel**

PÁGINA 72





3

**La remolacha gigante**

PÁGINA 36



4

**Los gansos ladrones**

PÁGINA 48

7

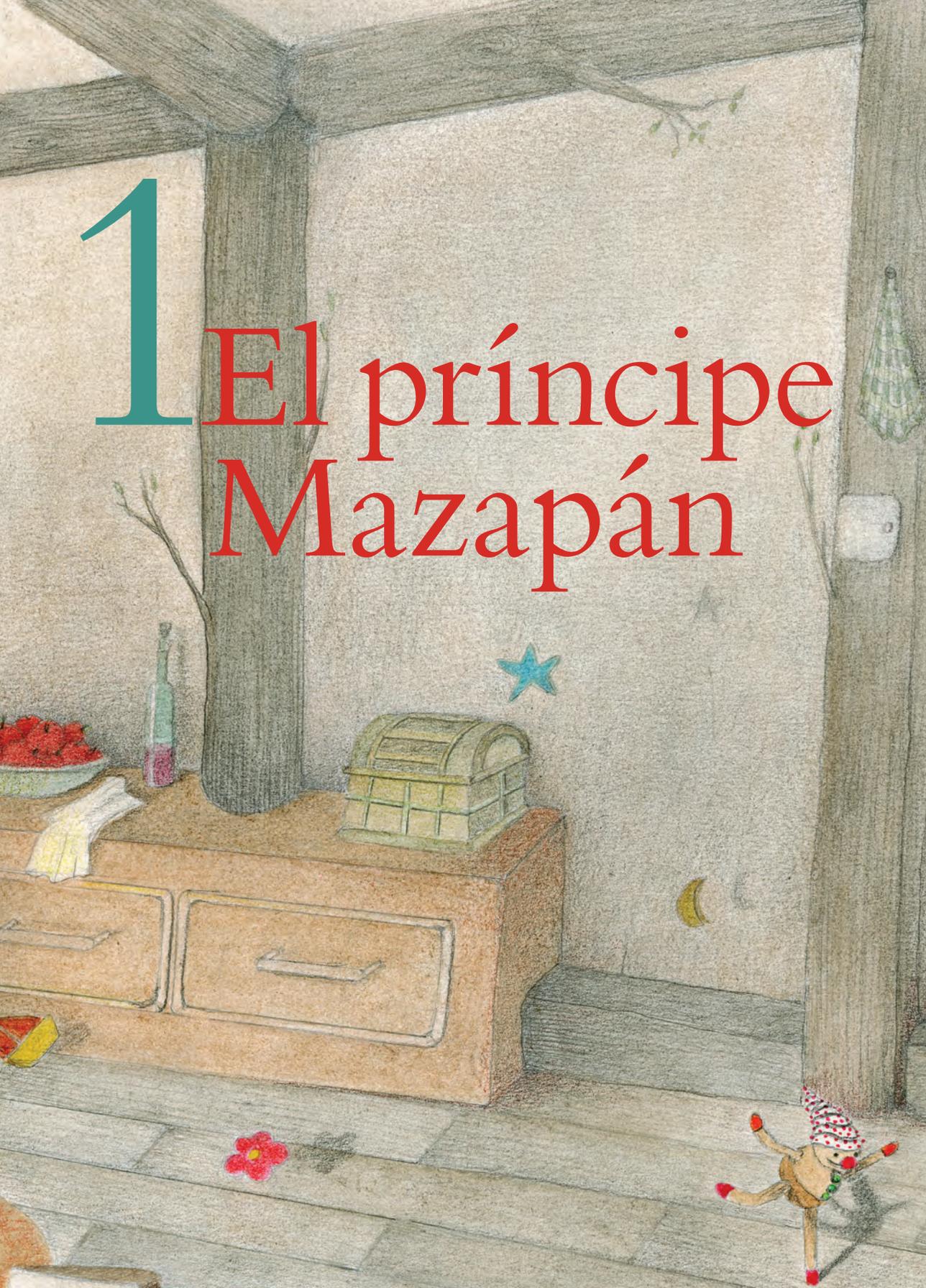
**El rey Barbaespantosa**

PÁGINA 84





# 1 El príncipe Mazapán





*Con sus mañas de truhán  
le da un susto a Mazapán.*



abía una vez una viejecita y un viejecito que vivían en una cabaña en medio del campo. A pesar de lo mucho que lo deseaban, nunca habían tenido un hijo. Un día, la mujer entró a la cocina y mezcló harina, azúcar, almendras molidas, claras de huevo y unas gotas de vainilla para preparar unos dulces de mazapán. Batió los ingredientes, amasó la mezcla e hizo varias figuras: estrellas, flores, barcos, medias lunas, frutas...

Con el último pedazo de masa que le quedaba por usar, decidió hacer un simpático hombrecito.





Después de formar con esmero su cuerpo, decidió ponerle unos zapatos de caramelo, unos guantes de naranja confitada, unos botones de anís y, por último, un elegante sombrero de merengue. Enton-

ces le dijo: “Tú serás el príncipe Mazapán”, y abrió el horno y metió dentro la bandeja con las figurillas.

Pasados unos minutos, se dispuso a sacar los dulces. El marido se acercó atraído por su aroma y deseoso de probarlos. Pero, para sorpresa de ambos, en cuanto la mujer abrió la puerta del horno, el hombrecito que había hecho salió dando un gran salto y escapó de la cocina a todo correr mientras cantaba con una vocecita burlona:

*Soy el príncipe Mazapán.  
Si quieren comerme,  
me tendrán que alcanzar.*

La mujer y su esposo fueron detrás de él para tratar de atraparlo, pero, por más que corrieron, no lo lograron.

Corre que corre por el camino, el hombrecito de mazapán encontró a una vaca pastando debajo de un árbol. Al pasar por su lado, esta le dijo:

—¡Eh, amigo, qué hermosos zapatos de caramelo tienes! ¿Me das una probadita de ellos?

Sin detenerse, la figurita le replicó:

*Vaca comilona,  
no soy mentecato,  
solo si me atrapas  
tendrás mis zapatos.*

La vaca mugió furiosa y se lanzó a perseguirlo. Pero mientras más corría, más rápido se alejaba el hombrecito canturreando:

*Soy el príncipe Mazapán.  
Si quieren comerme,  
me tendrán que alcanzar.*

Salta que salta, Mazapán llegó junto a un caballo y, al verlo, este le dijo:

–Detente un momento, amigo, déjame probar tus deliciosos guantes. ¡Me encanta la naranja confitada!  
Pero el hombrecito le respondió sin dejar de saltar:

*Caballo tontuelo,  
si quieres mis guantes  
tendrás que esforzarte  
y atraparme antes.*

El caballo relinchó enfurecido  
y le galopó detrás. Pero el  
hombrecito corrió aún  
más rápido mientras  
canturreaba:

*Soy el príncipe Mazapán.  
Si quieren comerme,  
me tendrán que alcanzar.*

Brinca que brinca, Mazapán se  
topó en su camino con un labra-  
dor que estaba trabajando en  
su huerta y que al verlo dijo:

